

LOS DIRIGENTES QUE TENEMOS NO NOS LOS MERECEMOS

[Tercera de ABC 9- 5-1986]

Julio CERON

Hasta el 3 de mayo a las doce de la noche —hora límite, según lo legislado al respecto— conteníamos respiración: ¿se inscribirán las dos coaliciones —la de derechas y la de izquierdas— sin más, o impondrán condiciones previas? Se han inscrito sin más.

En política no hay sino este precepto: tener siempre la iniciativa, o cuando menos procurarlo. Aunque, por ser su posición de momento hegemónica, la iniciativa parezca coto vedado del enemigo, intentar discurrir y llevar a la práctica, iniciativas propias.

Ahora bien, en los últimos tiempos la vidxx léase: el nerviosismo, y aun sensación de agonía, del PSOE inmediatamente antes del 12 de marzo— le deparó a la oposición (a la de derechas, a la de «centro» y a la de izquierdas) una sorpresa regia, a saber: la-televisión-durante-la-campaña-del-referéndum. Con pleno acierto aprovecharon ese escándalo las tres oposiciones. (Escándalo, además, «consensuado», en el sentido de que hasta la gente corriente juzgó excesiva la parcialidad de la televisión.) Se descolgaron las tres con amenazas justificadísimas, verbigracia la de supeditar su participación en las elecciones generales venideras al saneamiento de la cosa. Han resultado ser empero, y por desgracia, «palabras verbales» como dicen los franceses.

El régimen hubiese podido reaccionar en tal caso como sigue: «Ah, pues mira, si nos hacen el chantaje de no inscribirse, mejor: dos coaliciones menos.» Pero es que lo amenazado era también y sobre todo —repito— la no participación en las elecciones generales de los partidos que no son el PSOE. Habríase creado con ello una situación interesante. Subsidiariamente, el extranjero europeo, el cual está empezando a preguntarse «¿Qué especie de democracia hemos añadido a las otras once?» y a quien le ronda tal vez la tentación de sustituir en el modo, ligeramente insultante, que tiene de designarnos («la joven democracia española») «joven» por «peculiar», el extranjero, digo, habría empezado a ponerse el dedo en la frente (apuntando al consabido y secular «no tienen arreglo»). Y sabido es el peso que tiene de siempre la Opinión del Extranjero en nuestra complejada psique nacional. Otros datos que cabe incorporar al expediente que procede incoar a nuestros dirigentes:

1. Diciembre de 1984 (a lo mejor venía de antes, pero mi conocimiento personal empieza en esa fecha). Los institutos de demoscopia hacían su trabajo, su «rutina»: sondeaban a los ciudadanos («Si las elecciones generales fuesen hoy, ¿por quién votaría usted?»). Las encuestas así, a dos años vista de la fecha prevista, no significan rigurosamente nada, como no sea, si son buenas para el Gobierno, que no se ha desgastado demasiado. Ahora bien, a cada vez, las tres oposiciones —la de derechas, la de «centro» y la de izquierdas— proferían, en la persona de sus dirigentes, el mismo comentario, masoquistas en el arrobo del mayor disfrute (repito que faltaban dos años): «No hay alternativa al PSOE.» Si alguien no me cree, o se le ha olvidado, vaya a la hemeroteca (coteje de paso en la Prensa de entonces las declaraciones y textos de esos dirigentes y lo que pensaba «la base», en la persona de los lectores que escriben cartas y de algunos periodistas).

Otrosí: piénsalo si quieras, pero no lo digas en público, salvo que no seas político, sino augusto bajo la carpeta.

2. Marzo de 1986. Ya es grave de por sí el haber difundido a los cuatro vientos y entre sus adeptos (a partir de meras intenciones sondeadas de voto, insisto) ese horror, esa torpeza, con dos años todavía por delante. Pero es que, encima, en sus mas íntimos gabinetes de partido, basaron, han basado y siguen basando en dicha consideración derrotista su estrategia y su táctica y en breve ¡ay! su propia campaña electoral.

Ha habido luego el referéndum. Y, como escribiera servidor aquí mismo: aunque lo ganen, si lo ganan raspando el 50 por 100, lo habrán perdido. Discútase esto, si se quiere. Lo cierto es que con ello se engendraba una dinámica, como dicen los políticos. Para algo ha servido: plataforma de la izquierda unida (pese al desacuerdo de poner «plataforma», palabra sin nervio, y de adjetivar «izquierda» como aceptando que pueda haber otra, institucional —el PSOE—, cuando la fórmula correcta era, y la pedagogía, llamar al asunto «La izquierda contra el PSOE», sin adjetivos, que huelgan).

Por desgracia, esa dinámica decayó enseguida, suflé que se aplana. Y las tres; oposiciones han vuelto al sólito derrotismo del «No hay alternativa» y al «si acaso, procurar que no sea su mayoría absoluta, sino relativa». ¡En vez de explotar el revés del Gobierno —y, de paso, el de los sondeos— para inyectar optimismo a sus seguidores!

En política no hay sino esta disyuntiva: o ir a por todas o fingir en público que se va a por todas. El resto es alternar y salonear.

3. La oposición, madre y creadora, genitriz de este PSOE. Servidor, para explicarlo a primera vista inexplicable en que vivimos, venía manejando la tesis del miedo, miedo arrastrado. Hasta que he caído en la cuenta de que, detrás de ese miedo, hay algo más y peor: el respeto reverencial, y aún servilismo inconsciente, ante los titulares del poder simplemente porque tienen el poder (como antes que ellos, etcétera). Voy a poner un ejemplo. Me he leído a lo largo de semanas y semanas la revista oficial «El socialista». No he visto nunca en ella ni la millonésima parte de la deificación que de sus jefes hacen quienes les combaten. El carisma (caso obvio, dicho sea de paso, de herencia y arrastre) de González, verbigracia... Hace poco, un altísimo dirigente de la oposición ha encomiado sus dotes de comunicador (lo cual lleva, por cierto, implícito: «En cambio, yo...») y su don con las masas. ¿Qué clase de político se es cuando se razona así en plena Prensa, y se le hace con ello propaganda gratuita al contrincante? Piénsalo si quieras, pero no lo expreses en público. Pregunten, por lo demás, mi lector y mi lectora a algún extranjero de paso (quiero decir, que no esté aclimatado ya entre nosotros por ser embajador o profesor u otacusta o becario o importador), espectador circunstancial del señor don Felipe González en situación de mitin o de televisión, si le encuentra carisma y gran comunicación. Contestará el tal «Mafoi...» rascándose la cabeza, o «Aé...» con las manos quietas si es anglosajón. Hace unos meses escribí aquí mismo: el PSOE puede ahorrarse su partida presupuestaria de propaganda y acción psicológica, por cuanto la oposición corre con ese gasto.

4. Un caso más: Guerra. En el prestigioso segundo programa de Milagro Benz, empecé mi intervención diciendo: «El señor Guerra no es nada.» El señor González está a tres años luz de lo que opinan de él sus beatos adversarios, y a dos de lo que de sí mismo opina él mismo, pero es algo El señor Guerra, cuya imagen tópica ha sido única y exclusivamente fraguada por sus enemigos empantanados (errata, por empapanatados), no es sino lo que hace de él el soplo de su líder, el cual soplo le acuna y mantiene: Alfonso, mero esbatimiento de Felipe. [En esto no hay singularidad nuestra alguna. En todas partes

cuecen tales habas. Es el mito falaz, más espeso que los griegos, del «Segundo» (Carrero, Poniatowskí, Tutti, Abril, Fabius. Quantí)].

Además, aún suponiendo que fuese verdad lo del carisma del uno y lo de la vis orgánica y astucias varias del otro, piénsalo si quieres, pero no lo comentes en público.

¡Tener que repetir estas cosas, abecé del político!

Tantos fenómenos más así, pero no me caben ya en esta pagina la urbanidad desmesurada y los usos mansos mutuos de los diputados en nuestro Congreso, motivo de asombro para cierto destacado parlamentario escandinavo pongo por caso; la peregrina emigración de la calidad y la lucidez políticas: evacuadas hoy, asiladas entre algunos periodistas y en la persona del sindicalista Marcelino Camacho verdadera revelación de toa últimos días.